

CRÍTICA REVOLUCIONÁRIA

Revolutionary Criticism

Crit Revolucionária, 2023;3:e012

Ensaíos ↻ Marxismos Latino-americanos

https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.2023.v3.15

EL TRABAJO ABSTRACTO EN MARX DESDE ISAAK RUBIN Y JUAN CESAR GARCÍA: REPENSANDO LA CATEGORÍA DE TRABAJO

Milton Santos Martins da SILVA  

Amanda Bezerra da Silva LEITE  

Isabela Poscidonio SANTOS  

Mariana de Souza Lima RAMBALDI  

Simone Gabriele PICCOLI  

Beatriz Thiago Ferreira de ALMEIDA  

ⁱ Secretaria de Saúde do Município do Rio de Janeiro – SMS/RJ, Subsecretaria de Promoção, Atenção Primária e Vigilância da Saúde – SUBPAV. Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

ⁱⁱ Universidade de São Paulo – USP, Faculdade de Saúde Pública – FSP. São Paulo, SP, Brasil.

ⁱⁱⁱ Secretaria de Saúde do Estado de São Paulo – SES/SP, Coordenadoria de Planejamento em Saúde – CPS. São Paulo, SP, Brasil.

Autor de correspondencia: silva.miltonsm@gmail.com

Recibido: 21 dez 2022

Revisado: 27 nov 2023

Aprobado: 10 jan 2024

https://doi.org/10.14295/2764-49792RC_CR.v3.15

Copyright: Artículo de acceso abierto, bajo los términos de la Licencia Creative Commons (CC BY-NC), que permite copiar y redistribuir, remezclar, transformar y crear a partir de la obra, siempre que no sea con fines comerciales. Deben citarse los créditos.



Resumen

El doble carácter del trabajo, considerado uno de los puntos centrales de la teoría del valor de Marx, presenta diferentes enfoques en el pensamiento marxista. Isaak Illich Rubin, considerado uno de los más importantes intérpretes de la teoría del valor, en su obra “Ensayos sobre la teoría del valor de Marx”, discute los principales elementos definitorios del trabajo abstracto reforzando la centralidad del intercambio y la transformación en trabajo Social. En el campo de la salud, el médico y sociólogo argentino Juan César García también aborda la dualidad del trabajo y, a pesar de ser parte de una línea de pensamiento criticada por Rubin, trae una mirada a la relación entre el trabajo y el proceso salud-enfermedad. A partir de los aportes/reflexiones sobre el tema en la obra de Rubin y García, este artículo rastrea las contradicciones y aproximaciones a la construcción del pensamiento marxista entre estos dos autores.

Descriptor: Trabajo; Condiciones de trabajo; Jornada laboral; Capitalismo; Economía.

<p>O TRABALHO ABSTRATO EM MARX A PARTIR DE ISAAK RUBIN E JUAN CESAR GARCÍA: REPENSANDO A CATEGORIA TRABALHO</p> <p>Resumo: O duplo caráter do trabalho, considerado um dos pontos centrais da teoria do valor de Marx, apresenta diferentes abordagens dentro do pensamento marxista. Isaak Illich Rubin, considerado um dos mais importantes intérpretes da teoria do valor, em sua obra “Ensaio sobre a Teoria do Valor de Marx”, discute os principais elementos definidores do trabalho abstrato e analisa suas concepções mais usuais, reforçando a centralidade da troca e da</p>	<p>ABSTRACT WORK IN MARX FROM ISAAK RUBIN AND JUAN CESAR GARCÍA: RETHINKING ABOUT THE CATEGORY OF WORK</p> <p>Abstract: The double character of work, considered one of the central points of Marx's theory of value, presents different approaches within Marxist thought. Isaak Illich Rubin considered one of the most important interpreters of the theory of value, in his work “Essays on Marx's Theory of Value”, discusses the main defining elements of abstract work and analyzes its most common conceptions, reinforcing the centrality of exchange and transformation in social work. In the field of health, the Argentine physician and</p>
---	--

<p>transformação em trabalho social. No campo da saúde, o médico e sociólogo argentino Juan César García também discute sobre o duplo caráter do trabalho e, apesar de se inserir numa linha de pensamento criticada por Rubin, traz o olhar sobre a relação entre o trabalho e o processo saúde-doença. Desde o debate entre as contribuições/reflexões sobre o trabalho abstrato na obra de Rubin e García, este artigo traça as contradições e aproximações importantes à construção do pensamento marxista entre estes dois autores.</p> <p>Descritores: Trabalho; Condições de trabalho; Jornada de trabalho; Capitalismo; Economia.</p>		<p>sociologist Juan César García also discusses the dual nature of work and, despite being part of a line of thought criticized by Rubin, brings a view of relationship between work and the health-disease process. From the debate between the contributions/reflections on abstract work in the work of Rubin and García, this article traces the contradictions and important approximations to the construction of Marxist thought between these two authors.</p> <p>Descriptors: Work; Working conditions; Working day; Capitalism; Economy.</p>
--	--	---

INTRODUCCIÓN

Ampliamente ignorado, incluso por los marxistas, el concepto de trabajo abstracto fue poco explorado hasta la década de 1920. Desde la muerte de Marx (en 1883), ha estado ausente de los debates teóricos y políticos. Fue Isaak Rubin¹ quien primero se interesó seriamente por este concepto y lo abordó en su libro «Ensayos sobre la teoría del valor de Marx»², señalando que la teoría del trabajo abstracto es uno de los puntos centrales de la teoría del valor de Marx¹.

En su obra, Rubin² subraya la importancia de la distinción que hace Marx entre trabajo concreto y trabajo abstracto, el carácter dual del trabajo, y señala que, en gran parte de la literatura, el trabajo abstracto se entiende erróneamente o de forma simplificada, sólo en el sentido de trabajo fisiológico. Basándose en un análisis del trabajo y las mercancías de Marx, Rubin² explica que el trabajo concreto y el trabajo abstracto (técnico-material y social) son un mismo trabajo encarnado en mercancías. El aspecto social de este trabajo, que crea valor y se expresa en valor, es el **trabajo**

abstracto.² Así, para Marx,³ el trabajo concreto es el que crea cosas útiles y, por lo tanto, es central en la vida humana, mientras que el trabajo abstracto es el que contribuye a la apropiación de valor por parte del capitalista, ya que, considerando que el capitalismo no se centra sólo en la producción de mercancías que satisfacen necesidades en su valor de uso, el trabajo abstracto es el que se relaciona con la esencia del tránsito del valor, es decir, la producción de mercancías con valor de cambio.³ Aun así, gran parte de la literatura marxista ha seguido reduciendo el concepto de trabajo abstracto sólo a su aspecto cuantitativo, dejando de lado su carácter social.¹

Llevando este carácter dual del trabajo al contexto de las discusiones sobre salud, uno de los principales exponentes de este tema en América Latina es Juan César García,⁴ quien explora de diversas maneras la relación entre trabajo y salud. En una de sus obras, García retoma este punto de la teoría marxiana, incorporando su punto de vista, a saber, que sólo en el capitalismo la medicina llega a comprender que existe un vínculo claro entre salud y trabajo, y que hasta el siglo XVIII no se había establecido este tipo de correlación.⁴ Además, señala que la medicina contemporánea, en su búsqueda por profundizar y descifrar la relación entre el trabajo y los procesos de salud-enfermedad en el contexto del capitalismo maduro, a veces sólo explora el carácter fisiológico y cuantitativo del gasto energético, el agotamiento, dejando de lado la doble naturaleza del trabajo presentada por Marx³, el aspecto concreto del trabajo y su papel transformador en el hombre³ que reside en el trabajo abstracto.

Actualmente se profundiza en la dinámica global del proceso de trabajo y su relación con la salud y la enfermedad, abandonando corrientes reduccionistas en las que el enfoque epidemiológico, exposición-resultado, favorecía una concepción monocausal en la determinación de las enfermedades de los trabajadores⁵.

Hechas estas consideraciones, en este texto discutimos no sólo los contextos históricos en que los autores Rubin y García se insertaron y que contribuyeron para sus análisis, sino también discutimos sus reflexiones sobre el trabajo abstracto y su pensamiento sobre la salud.

RUBIN Y GARCÍA: BREVE BIOGRAFÍA INTELECTUAL Y POLÍTICO- INSTITUCIONAL

Juan César García Y Su Historia En La Lucha Por La Medicina Social En América Latina

Juan César García es conocido en América Latina como uno de los pensadores y organizadores del movimiento teórico-político de la medicina social, movimiento que, a partir de

la segunda mitad del siglo XX, comenzó a cambiar la forma de pensar el proceso salud-enfermedad. García nació en 1932 en Necochea, Argentina, en un hogar humilde. Su padre era peón agrícola y su madre se ocupaba de las tareas domésticas. En su época de estudiante, vivió el inicio de los cambios políticos en su país que impregnaron los sistemas educativos y recibió la influencia del director de la escuela secundaria donde estudiaba, que era socialista y promovía diversos cambios pedagógicos.⁶

Se trasladó con su familia a la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires, en 1950, para estudiar estudios superiores, que en el contexto de la época eran la posibilidad de ascender en la escala social (es decir, mejorar sus condiciones económicas). A lo largo de nueve años, no sólo estudió medicina, sino que recorrió diversos espacios de construcción colectiva y lucha estudiantil contra las retrógradas reformas universitarias del gobierno de Perón. Hizo su residencia médica en pediatría en el *Hospital de Niños Sor María Ludovica de La Plata* y luego en un centro de salud de Berisso, donde tuvo su primer contacto con la práctica profesional y comunitaria. Los problemas sociales llevaron a García y a otros colegas a recorrer la provincia de Buenos Aires y realizar relevamientos de las condiciones sanitarias en los pueblos.

Además de la medicina, se interesó por las cuestiones sociales y, cuando aún estaba en La Plata, empezó un curso de periodismo, que no terminó. Participó en la construcción de los estatutos del Centro de Estudiantes, de la biblioteca y de una publicación periódica llamada *Edición*, donde pudo canalizar sus inquietudes e intereses que iban más allá de la medicina.⁶ Colaboró en diversas causas estudiantiles militando en el Centro de Estudiantes de Medicina, por entonces fuertemente opuesto a las políticas del gobierno de Perón.

Impulsado por el clima antiperonista y las reformas universitarias, que favorecían las áreas de ciencia y tecnología, así como el campo de la sociología científica, García estudió la maestría en sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO entre 1960-1961⁷ y luego pasó a formar parte del cuerpo docente a sugerencia del decano Peter Heinz, desarrollando trabajos sobre temas sociológicos que aún permeaban el campo médico. En 1964, aceptó una beca que le llevó a la Universidad de Harvard, como resultado de una investigación internacional llevada a cabo en siete países sobre la influencia del mercado laboral y del entorno en el comportamiento de los individuos.⁶ De este modo, su doble formación en la enseñanza superior, como médico y sociólogo, introdujo el papel social en la educación médica y cuestionó la relación estructural entre el modo de producción dominante y los profesionales de la medicina.

A partir de 1966, se convirtió en consultor de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), con sede en Washington, EE.UU., alcanzando la segunda fase de su producción intelectual, que tiene como objetivo analizar la educación médica, la medicina social y las ciencias sociales en relación con el contexto histórico, económico y político de América Latina.⁸ Dejó Harvard por la OPS para participar en un gran proyecto patrocinado por la *Fundación Milbank*, que tenía como objetivo analizar el progreso de la disciplina de la medicina preventiva y social en la educación de los profesionales de la salud. Durante este proyecto, García⁶ pudo visitar cientos de facultades de medicina en distintos países. En 1972 publicó *La educación médica en América Latina*,⁶ el mismo año en que se celebró Cuenca I, un seminario que analizó la enseñanza de las ciencias sociales de la salud y criticó el modelo de historia natural de la enfermedad,⁷ en el que García contribuyó a definir con mayor claridad el campo de las ciencias sociales de la salud.⁶ En 1983 se celebró el seminario conmemorativo del décimo aniversario de Cuenca I, cuando García ya estaba muy enfermo, y se ampliaron los temas de las ciencias sociales de la salud. García trató de entender la educación médica como un proceso relacionado con otros campos más amplios, como la educación médica a finales de los años sesenta dentro de un enfoque marxista. García murió en 1984 y dejó un legado de compromiso político con el cambio y el análisis del binomio salud-enfermedad como aspecto social.

Isaac Illich Rubin Y Su Interpretación De Marx En El Contexto Soviético

Isaac Illich Rubin nació el 12 de junio de 1886 en la ciudad de Dvinsk, Letonia, antigua Daugavpils. Se licenció en Derecho por la Universidad de San Petersburgo en 1910. En Moscú trabajó como abogado y colaboró en literatura científica relacionada con el derecho civil, época durante la cual también se afilió al Partido Socialdemócrata. Comenzó a enseñar economía política tras la revolución de 1917. Entre las instituciones en las que trabajó se encontraban la Universidad de Moscú y el Instituto de la Cátedra Roja. Durante este periodo comenzó a traducir algunos textos de Marx, y su prestigio se debió principalmente a las interpretaciones que el autor hacía de los textos marxianos. En 1926 se convirtió en colaborador del Instituto Marx-Engels, del que se hizo cargo Riazanov, y fue jefe de la oficina encargada de editar las obras de Marx.

Durante gran parte de su carrera, Rubin sufrió reprimendas y penitencias por ser considerado «antisoviético» a causa de su enfoque político reformista, hasta que fue ejecutado por el gobierno de Stalin en 1937. Incluso durante estos turbulentos periodos de presión y persecución

política, no dejó de realizar y publicar estudios de extrema relevancia para la crítica de la economía política.⁹

Rubin fue encarcelado dos veces en 1921 por su afiliación a partidos y organizaciones cuyos ideales se consideraban contrarios al régimen comunista, como los Socialistas Revolucionarios y los Socialdemócratas Rusos. En 1923 publicó una de sus principales obras, «Ensayos sobre la teoría del valor de Marx»², periodo que coincidió con su encarcelamiento, debido a su parcialidad política y a la estricta postura del gobierno soviético hacia **los posibles enemigos**, calificación que se daba a cualquier disonancia con los valores del régimen soviético. Gracias al apoyo político, fue liberado anticipadamente y regresó a Moscú. Durante su exilio escribió gran parte del libro *Historia del pensamiento económico*,⁹ publicado en 1926. Es importante recordar que durante este periodo el marxismo estaba en la base de los ideales soviéticos, por lo que las discusiones y debates académicos estaban en auge, creando una gran tensión no sólo política, sino también en el propio mundo académico, con una disputa entre los eruditos de la época sobre quién cumpliría las exigencias teóricas, además del hecho de que las interpretaciones eran responsabilidad de las autoridades, lo que dio lugar a muchos análisis turbios e incluso impositivos. La trayectoria de Rubin representa la dinámica de las ciencias sociales en la república soviética, y hasta cierto punto se considera un declive desde el punto de vista de la diversidad teórica.¹⁰

EL TRABAJO ABSTRACTO EN MARX: LAS APORTACIONES DE RUBIN Y GARCÍA AL PENSAMIENTO SOBRE EL TRABAJO SANITARIO

El Doble Carácter Del Trabajo: Presupuestos Y Definiciones

Una de las mayores contribuciones del pensamiento marxiano en la crítica de la economía política reside en el doble carácter del trabajo en la definición de mercancía.¹¹ Se entiende que el capital, como resultado de una relación social, tiene su propio motor en el valor, impulsado por el proceso de producción. El valor de cada mercancía puede entenderse desde dos ángulos: uno mayoritariamente cualitativo, directamente relacionado con las características físicas y materiales de esa mercancía y del proceso de producción - valor de uso; y otro mayoritariamente cuantitativo, que se produce a partir de la despersonalización de la mercancía, creando equivalencias entre ellas a partir de cantidades determinadas - valor de cambio. Marx,¹² sin embargo, entiende que, así como

hay dos facetas del valor, también hay dos facetas del trabajo, y esta definición es uno de los puntos centrales de la crítica de la economía política.¹²

La primera de estas caras, el trabajo concreto, parte de una definición basada en los aspectos técnico-materiales del trabajo: representa el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza,¹¹ expresado de forma específica y múltiple. La naturaleza de esta faceta del trabajo produce así el valor de uso, que corresponde al valor dado a los aspectos materiales que intervienen en la producción de una mercancía concreta, como el trabajo que supone la construcción de sillas por un carpintero: hay especificidad, ya que el trabajo que supone construirlas no es el mismo que, por ejemplo, el que supone fabricar chaquetas. La segunda faceta, el trabajo abstracto, representa el carácter social del trabajo, un elemento que sólo es posible en una sociedad mercantilizada, de modo que el trabajo se convierte en social a través de la equivalencia e igualación de sus productos, unificando y despersonalizando la mercancía para que esté disponible para el intercambio.² Así pues, la descaracterización y el intercambio son rasgos determinantes del trabajo abstracto, que garantiza el valor de cambio en el contexto de una sociedad de mercado. Un ejemplo es el trabajo de un sastre: aunque produzca una determinada prenda, este acto en sí mismo no representa trabajo abstracto, sino sólo trabajo concreto. Para que haya trabajo abstracto, la producción del sastre debe estar correlacionada con un trabajo social que no podría realizarse a través de su trabajo privado, ya que forma parte de una sociedad de mercado. Para alcanzar la calidad de trabajo abstracto, es necesario el proceso social del intercambio, en el que el trabajo del sastre se descaracteriza y se transforma en trabajo igualado.¹²

El trabajo abstracto define así el valor de cambio en una sociedad de mercado, y éste es uno de los temas centrales de los escritos de Rubin² en su detallado análisis de la Teoría Marxista del Valor - TMV,² pero choca con la interpretación de García sobre el trabajo abstracto,¹¹ por lo que uno de los objetivos de este ensayo es arrojar luz sobre este debate que no sólo implica a estos dos autores marxistas, sino a dos grandes corrientes del pensamiento marxista moderno y contemporáneo.¹¹

Rubin Y El Intercambio Como Abstracción De Propiedades Concretas

En uno de sus trabajos más contundentes de análisis marxista, Rubin arroja luz sobre la TMV, sistematizando los diferentes conceptos que la estructuran. Entre ellos, el carácter dual del trabajo es uno de sus principales focos de atención, de modo que el trabajo abstracto ocupa un

lugar central precisamente por ser característico de una sociedad de mercado. En su capítulo «Trabajo abstracto» ², del libro «La teoría marxista del valor», Rubin² pone de relieve y deconstruye analíticamente la idea extendida en sectores marxistas (y antimarxistas) de que el trabajo abstracto significa únicamente el gasto de energía humana en forma fisiológica, y a continuación reitera la definición de trabajo abstracto y sus presupuestos.

Antes de entender la definición de Marx de trabajo abstracto, como señala Rubin², es esencial empezar por entender la mercancía desde sus aspectos técnico-material (valor de uso) y social (valor de cambio), de los que se deriva el doble carácter del trabajo (concreto y abstracto). De este modo, el trabajo abstracto es el que genera valor, siendo el propio aspecto social del trabajo. Otro elemento central de la definición del trabajo abstracto está relacionado con el hecho de que se inserta necesariamente en el contexto de una sociedad mercantilizada, que, junto con el acto de intercambio, son las condiciones *sine qua non* para que Rubin defina con precisión el trabajo abstracto.

La comprensión del aspecto social del trabajo abstracto parte de la asunción de las definiciones de Marx de trabajo privado y trabajo social. El trabajo social, entendido como aquel que está relacionado con la totalidad del trabajo de la sociedad, sólo puede alcanzarse dentro de un sistema mercantilizado igualándolo a todas las demás formas de productos concretos del trabajo, convirtiéndolos en dinero. De este modo, se produce la abstracción, la sustracción de la forma concreta, igualándola con la masa de otro trabajo (masa de trabajo social), que es homogénea e impersonal. El trabajo privado, por otro lado, representa exactamente el trabajo que es el resultado de las diversas formas de producción en una sociedad mercantilizada - es trabajo que aún no ha sido socializado, o sea, específicamente en el caso de una sociedad capitalista, es trabajo concreto. Así, en el capitalismo, la abstracción de las propiedades concretas del trabajo privado en trabajo social homogéneo es precisamente la transformación del trabajo concreto en trabajo social, que se produce en el acto del intercambio. Rubin señala que ésta es la realidad de un sistema mercantilizado, ponderando que, por ejemplo, en una sociedad socialista, el fruto del trabajo concreto sería en sí mismo trabajo social.

Otro punto fundamental de los escritos de Rubin¹¹ sobre el trabajo abstracto está relacionado con lo que el autor considera «errores analíticos» por parte de otros autores marxistas y antimarxistas en relación con el concepto de gasto fisiológico del trabajo como definición del trabajo abstracto. Rubin¹¹ señala que estos autores han malinterpretado los escritos de Marx

basándose en la lectura de los primeros capítulos del primer volumen de El Capital,¹¹ sin tener en cuenta toda la conceptualización ya ampliamente debatida en escritos anteriores, como, por ejemplo, en «Contribución a la crítica de la economía política»,¹² originalmente de 1859. Rubin² informa que, para estos autores, el trabajo abstracto es simplificado como siendo lo mismo que el trabajo fisiológico, diferenciándose del trabajo concreto en el sentido de que este último sería el equivalente del gasto de energía humana en una forma determinada (producción), mientras que el primero sería este mismo gasto, pero de forma indeterminada, independientemente de cualesquiera formas sociales de producción, caracterizando su a-historicidad. Rubin² señala que el gasto fisiológico es en realidad un presupuesto para todas las formas de trabajo, reiterando que la definición de trabajo abstracto radica en la abstracción del trabajo concreto a partir de la homogeneización durante el fenómeno del intercambio dentro de un sistema mercantilizado, reforzando que se trata de un concepto histórica y socialmente determinado.

García Y Las Condiciones De Trabajo En América Latina

En el artículo de 1983 «La categoría de trabajo en medicina»,⁴ el autor Juan César García inicia su análisis de la relación trabajo-salud en medicina, reflejada en la conciencia habitual de los agentes de producción.⁴ En un intento por comprender cómo la categoría de trabajo se relaciona con los procesos de enfermedad, García retoma la literatura marxiana, más específicamente el carácter dual del trabajo, arrojando luz sobre las formas de reproducción tanto del trabajo concreto como del trabajo abstracto sobre la salud de los trabajadores en América Latina.

García⁴ entiende el trabajo concreto como el gasto de fuerza de trabajo de forma específica, generando valor de uso, señalando que hasta 1989 se habían desarrollado pocos escritos que evaluaran los impactos del carácter concreto del trabajo sobre la salud de los trabajadores. García define el trabajo concreto como aquel que desarrolla las capacidades físicas y mentales del ser humano,⁴ convirtiéndolo en productor de salud. Así, si el trabajo no genera de alguna manera este desarrollo, García⁴ señala que genera procesos de enfermedad, analizando en su escrito las diferentes formas en que el trabajo puede enfermar a las personas, entendiendo cómo puede impactar en el desarrollo de las capacidades físicas y mentales, diferenciando el cuerpo productivo del cuerpo biológico y los impactos del trabajo en las fases manufactureras y de la gran industria del capitalismo. Así, incorpora elementos relacionados con las enfermedades y lesiones inherentes

al trabajo y los impactos de la explotación en el trabajo repetitivo, para grupos como las mujeres y los niños, y sobre la salud mental en categorías de trabajo más intelectualizadas.

El trabajo abstracto, según García,⁴ a su vez, trata directamente del gasto de energía fisiológica en el trabajo, centrándose específicamente en las horas trabajadas. En un intento de correlacionar esto con el impacto en el proceso de enfermar, García tiene especialmente en cuenta la duración de la jornada laboral, concretamente sus límites mínimo y máximo. El límite mínimo de duración, al ser la cantidad de tiempo de la que partiría el propietario de los medios de producción. Esto pondría en evidencia la ya disminuida energía del trabajador, exponiendo las limitaciones físicas del ser humano, que se debe en sus condiciones normales, que en un escenario colonizador como el de América Latina, se extienda el concepto de **perezoso** al referirse a las poblaciones indígenas. Esta definición, basada en una visión cualitativa, es entendida como un obstáculo a cualquier intervención de los empresarios capitalistas en regiones donde predominan formas de producción precapitalistas, y donde la religión y la represión física son los medios utilizados para hacer trabajar a la llamada población **perezosa**.

La definición cuantitativa de la pereza, sin embargo, surgió cuando el campo médico comenzó a articularse con la economía, patologizando en parte este **fenómeno** a partir de enfermedades debilitantes y cuantificando la disminución de la capacidad de trabajo.⁴ En el caso de América Latina, la transición de la pereza cualitativa a la cuantitativa tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con grandes inversiones en la producción agraria capitalista. Estos avances condujeron en las décadas siguientes a una extensión de la jornada laboral nunca antes experimentada por la clase trabajadora, superando así sus límites físicos, mentales y morales. Se llegó así a la duración máxima de la jornada laboral, definida por García como el período en el que surgió el término «fatiga patológica», es decir, el agotamiento de la fuerza de trabajo. Estudios posteriores indicaron también una diferenciación entre la fatiga física de los trabajadores manuales y la fatiga intelectual de estudiantes y profesionales, pero ambas caerían bajo los efectos del límite máximo de duración. También apunta a hechos más contemporáneos a la época en que fue publicado, con conceptos y estrategias capitalistas que intentan «democratizar» la organización del trabajo, manteniendo la estructura básica de explotación.

RUBIN Y GARCÍA: CONTRADICCIONES TEÓRICAS

Ambos textos, que se inscriben en la corriente de pensamiento marxista, realizan importantes aportes en sus respectivos campos: Rubin en su análisis profundo de la TMV, siendo uno de sus principales exponentes hasta la actualidad; y García esclareciendo la correlación entre el carácter dual del trabajo en Marx y su impacto en la salud, centrándose en el escenario latinoamericano. A pesar de ello, los autores presentan diferentes aproximaciones a las interpretaciones de la literatura marxiana. Más concretamente, García forma parte del grupo de marxistas que entienden el trabajo abstracto como el gasto de energía fisiológica, grupo con el que Rubin discrepa en las primeras secciones de su capítulo. García, al centrar su análisis en la duración de la jornada laboral, interpreta el trabajo abstracto como la energía gastada durante el proceso, sin mencionar los elementos definitorios del trabajo abstracto señalados por Rubin, como la necesidad de abstracción de los parámetros concretos específicos que estructuran el trabajo concreto en una masa homogénea de trabajo en el contexto de un sistema mercantilizado, que se produce precisamente en el acto de intercambio, garantizando así su valor de cambio. Además, al centrarse específicamente en el impacto de las condiciones de trabajo, García no profundiza en aspectos relativos al valor y a las características sociales y privadas del trabajo, elementos centrales en la literatura marxiana. Otra implicación que limita la visión de García, enumerada por Rubin, está relacionada con el hecho de que el trabajo abstracto como gasto de energía fisiológica representa también la ausencia de las propiedades sociales e históricas que lo estructuran, que son los principales pilares de la economía política y de su crítica.

A pesar de ello, Rubin no señala que el trabajo abstracto no implique de algún modo un gasto fisiológico. De hecho, el autor reitera que, según la literatura marxiana, el gasto fisiológico representa un presupuesto del trabajo abstracto, es decir, un elemento previo, y no su definición en sí mismo. Como presupuesto, Rubin señala que el trabajo se realiza en forma de gasto de energía fisiológica en toda forma social de economía, sin ser ni crear valor. Rubin señala también la existencia de formulaciones consideradas por el autor más sofisticadas porque entienden el trabajo abstracto como gasto fisiológico homogeneizado, es decir, como la suma del gasto de todas las formas de trabajo concreto (concepto de trabajo fisiológico homogéneo). Sin embargo, incluso esta interpretación sigue siendo considerada por Rubin como un presupuesto para entender la definición exacta de trabajo abstracto, ya que no aborda dos de sus elementos centrales: la necesidad de que se inserte en un contexto laboral en una sociedad de mercado; y de que esta homogeneización se produzca en el acto de intercambio. Así, según Rubin, la visión de García no

abarca lo que el autor considerará el **vínculo inseparable** entre el concepto de trabajo abstracto y el de valor.²

A pesar de esta diferencia crucial entre ambos enfoques, Rubin incluye una sección en su capítulo⁴ en el que analiza los efectos de las horas y condiciones de trabajo. Sin embargo, el autor no las describe como manifestaciones del trabajo abstracto, sino como **propiedades cuantitativas** que distinguen el trabajo de sus dos presupuestos: el técnico-material y el fisiológico, que influyen cuantitativamente en el trabajo abstracto antes del acto de intercambio. A continuación, enumera la duración/cantidad de tiempo y de gasto del trabajo; la intensidad del trabajo; su cualificación; y la cantidad de productos producidos en un espacio de tiempo determinado.² El autor profundiza en el tema, trayendo a colación las definiciones de Marx de **magnitud intensiva** y **magnitud extensiva del** trabajo, siendo respectivamente la intensidad y el tiempo empleado en el trabajo. A pesar de ello, reitera que ambos aspectos son considerados como propiedades técnico-materiales y fisiológicas condicionantes, a veces complementarias y subordinadas, de modo que permiten diferenciar las distintas naturalezas del trabajo, sólo para ser homogeneizadas, igualadas en una sociedad mercantilizada a través del intercambio. Esto, sin embargo, no reduce la importancia singular de la obra de García en cuanto a profundizar en estas propiedades condicionantes que afectan directamente a las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera.⁴

LIMITACIONES Y APORTACIONES CONTEMPORÁNEAS

A pesar de la importante contribución de Rubin al desarrollo y comprensión de la TMV, es esencial explorar sus limitaciones y su inserción en el contexto más amplio del pensamiento marxista moderno y contemporáneo, especialmente teniendo en cuenta sus implicaciones al compararlo con las premisas expuestas por García.

Rubin, que parte de la división social del trabajo, se distancia de los escritos del marxismo tradicional, que no entiende la teoría marxista del valor como fundamentalmente diferente de la enumerada por Ricardo. También se distancia de la interpretación srafiiana (neoricardiana), que trata de articular elementos de los sistemas de precios y de valor. Entre las principales aportaciones de Rubin al desarrollo de la TMV se encuentra la necesidad de la presencia del trabajo abstracto en el contexto de una economía mercantil, superando así los análisis centrados únicamente en el precio y asegurando el protagonismo de las relaciones sociales de producción.^{13,14} Otro aspecto

inaugurado por Rubin y de gran valor para el pensamiento marxista en general, se encuentra precisamente en escritos posteriores al analizado en este ensayo, en los que establece un nuevo enfoque del análisis monetario en Marx, destacando el papel central del dinero en las sociedades mercantilizadas. A pesar de ello, existen importantes limitaciones en su interpretación de la TMV, específicamente en lo que se refiere a la idea de que el intercambio mercantil es la característica primaria y definitoria del capitalismo, lo que, según Saad-Filho,¹³ denota su incapacidad para iluminar importantes relaciones reales identificadas por Marx, como, por ejemplo, el monopolio capitalista de los medios de producción, la subordinación de los trabajadores en la producción, la regulación social del proceso de producción (y no sólo de su resultado) por la competencia, la mecanización, la descualificación de los trabajadores y las mediaciones entre precios y valores.¹³

Más allá de las limitaciones de las interpretaciones de Rubin sobre la TMV, es importante establecer paralelismos con la realidad brasileña en cuanto a las intersecciones entre Rubin y García, sobre todo las propiedades condicionantes del trabajo abstracto (propiedades cualitativas) - las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. En el caso específico de la propia clase trabajadora del sector de la salud, la realidad del trabajo de los Trabajadores Comunitarios de la Salud (TCS) es un ejemplo importante de los impactos contemporáneos de las condiciones precarias de trabajo, profundizando los procesos de enfermedad que deterioran las capacidades vitales de la clase trabajadora. En un reciente relevamiento basado en entrevistas a TCS de todo el país, se enumeraron reiteradamente elementos como la heterogeneidad de las relaciones laborales, los bajos salarios, la precariedad de las condiciones de trabajo, la insuficiente capacitación técnica de los TCS, la falta de equipamiento material y de equipos de protección personal (EPP), etc. Así, aunque el trabajo de los TCS no esté sujeto al proceso de abstracción, debido a su carácter público, no deja de formar parte del contexto general de explotación representado por las propiedades cualitativas y condicionantes de los aspectos técnico-materiales y fisiológicos que preceden a su concreción.¹⁵

CONSIDERACIONES FINALES

Juan César García e Isaak Illich Rubin fueron pensadores económicos que propusieron y representaron importantes enfoques e interpretaciones del pensamiento marxiano. Nacidos en épocas y realidades diferentes, sus aportes llevaron a reflexionar sobre la teoría marxista del valor más allá de su carácter mercantil, estableciendo la centralidad de su aspecto social e histórico.

Rubin destaca en particular por inaugurar un nuevo enfoque de la TMV, reforzando el concepto de trabajo abstracto basado en la igualación de las propiedades concretas del trabajo en el acto de intercambio dentro de una economía mercantilizada, definiéndolo como la forma en que el trabajo privado se transforma en trabajo social dentro del capitalismo. Así, rechaza la interpretación del trabajo abstracto como gasto fisiológico, considerándolo un mero presupuesto de toda forma social de trabajo, junto con sus aspectos técnico-materiales.

García, por su parte, aunque se base en la definición rechazada de Rubin del trabajo abstracto como gasto de energía fisiológica, arroja luz sobre los impactos de las propiedades condicionantes de los aspectos técnico-materiales y fisiológicos en el proceso salud-enfermedad, tomando una mirada específica de la realidad en América Latina. Así, demuestra los factores que provocan la enfermedad de los trabajadores desde la perspectiva de la jornada laboral mínima y máxima. Aunque ambas interpretaciones tienen sus limitaciones teóricas y prácticas, con nuevas líneas de interpretación dentro de la escuela marxista de pensamiento, Rubin y García se han mostrado como autores fundamentales para una comprensión integral de la transformación y división social del trabajo en el pensamiento marxiano, pensando el valor como trabajo materializado. Esto permite comprender histórica y socialmente las implicaciones de la precarización de las condiciones de vida y de trabajo en la época contemporánea y la vigencia del pensamiento marxista en el siglo XXI.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Todos los autores han contribuido sustancialmente a la concepción y diseño de este artículo.

REFERENCIAS

1. Trémeau F. Abstract labor and imperialism. In: Herrera R, editor. *Imperialism and transitions to socialism*. Leeds: Emerald Publishing, 2021, p. 3-19.
2. Rubin II. Trabalho abstrato. In: *A teoria marxista do valor*. São Paulo: Brasiliense; 1980. p. 146-74.
3. Souza DO, Mendonça HPF. Trabalho, ser social e cuidado em saúde: abordagem a partir de Marx e Lukács. *Interface*. 2017;21(62):543-52. <https://doi.org/10.1590/1807-57622016.0482>.

4. Garcia JC. La categoría trabajo en la medicina. Cuad Med Soc. 1982 [citado 17 dez. 2022];(23). Disponível em: <http://capacitasalud.com/biblioteca/wp-content/uploads/2016/02/Cuadernos-Medico-Sociales-23.pdf>
5. Daldon MTB, Lancman S. Vigilância em Saúde do Trabalhador: rumos e incertezas. Rev Bras Saude Ocup. 2013;38(127):92-106. <https://doi.org/10.1590/S0303-76572013000100012>.
6. Galeano D, Trotta L, Spinelli H. Juan César García y el movimiento latinoamericano de medicina social: notas sobre una trayectoria de vida. Salud Colet. 2011;7(3):285-315. <https://doi.org/10.18294/sc.2011.267>
7. Nunes ED. Juan César García: a medicina social como projeto e realização. Cien Saude Colet. 2015;20(1):139-44. <https://doi.org/10.1590/1413-81232014201.17312014>
8. Nunes ED. O pensamento social em saúde na América Latina: revisitando Juan César García. Cad Saude Publica. 2013;29(9):1752-62. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00020613>
9. Paula JA, Cerqueira HEAG. Isaac I. Rubin e sua história do pensamento econômico. Belo Horizonte: UFMG; 2013 [citado 17 dez. 2022]. (Texto para discussão; 469). Disponível em: <https://www.cedeplar.ufmg.br/pesquisas/td/TD%20469.pdf>
10. Boldyrev I, Kragh M. Isaak Rubin: historian of economic thought during the Stalinization of social sciences in Soviet Russia. J Hist Econ Thought. 2015;37(3):363-86. <https://doi.org/10.1017/S1053837215000413>.
11. Marx, K. O Capital. São Paulo: Boitempo; 2017. Capítulo 01, A mercadoria; p. 113-158.
12. Marx K. Contribuição à crítica da economia política. São Paulo: Expressão Popular; 2017. Capítulo 01, A mercadoria; p. 53-94.
13. Saad-Filho AA. O valor de Marx: economia política para o capitalismo contemporâneo. Campinas, SP: Unicamp; 2011.
14. Knafo S. A abordagem da forma valor. In: Saad-Filho A, Boffo M. Dicionário de economia política marxista. São Paulo: Expressão Popular; 2020.
15. Nogueira ML. Expressões da precarização no trabalho do agente comunitário de saúde: burocratização e estranhamento do trabalho. Saude Soc. 2019;28(3):309-23. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902019180783>.